

CÓZAR VIEDMA, JOSÉ 1944

BIOGRAFÍA

José Cózar Viedma nació en Baeza, Jaén en el año 1944. Pintor. Realizó sus estudios en el Círculo de Bellas Artes de Valencia. Su pintura de estilo impresionista, realizada a espátula, con temas paisajísticos de muy acertada luminosidad, desde una bien conjugada gama de grises. Pintura suelta, en la que destacan los grandes espacios de tierras en estado de calma.

Formó parte de la generación de paisajistas valencianos surgido a principios de la década de los sesenta que siguieron la escuela de los grandes pintores postimpresionistas valencianos, entre ellos, Francisco Lozano, Genaro Lahuerta, José Américo, Luis Arcas, pero, sobre todo, el castellanense Juan Bautista Porcar.

Para él, el impresionismo era una forma de desentrañar la belleza de los paisajes valencianos, castellanos, aragoneses y andaluces, que tanto le atraían. Muchos de sus temas pertenecían a Baeza, su pueblo natal, con sus tierras dormidas y cálidas; otros, a la serranía valenciana, con sus agrestes y secas arideces; también captó la albuja del paisaje granadino, con sus feraces huertas.

Recorrió con sus lienzos cada uno de los lugares por él preferidos y queridos y les dio la importancia del espectáculo, de escenarios y visiones que sobrepasaban lo real. La impresión de frescura que sus cuadros ofrecían se debía a esa pincelada espontánea, nerviosa y certera. Se diría que era la suya una pintura de arrebato y de improvisación si no fuera porque sobre el lienzo empapado de materia existía una sólida arquitectura pictórica.

En su obra destacaba la vitalidad que dominaba sus paisajes, a través de una pincelada larga, grumosa, que recordaba la de los grandes maestros impresionistas. El color se proyectaba sobre la superficie del lienzo de una manera gestual que producía una sensación de espontaneidad. En su pintura el gesto intensificaba la emoción. Pintor excelentemente dotado y de una gran sensibilidad quiso que, en todo momento fuese la sensación el gesto, el que guiara el curso de su obra.

José Cózar ha sido un artista profusamente galardonado con primeros premios.

BIOGRAPHY

The painter Cózar Viedma, José, was born in 1944, in Baeza, Jaen. He studied in the Beaux Arts circle in Valencia. His impressionist manner of painting begins with a good combination of greys and is produced with a palette knife, with landscape motifs that comprise a right amount of luminosity. Here, we encounter a fluid manner of painting, in which vast extensions of land at ease stand out.

The painter comes from a generation of Valencian artists of the 60s, who followed the school of great postimpressionist masters, among them are: Francisco Lozano, Genaro Lahuerta, José Américo, Luis Arcas, and especially the Castellian Juan Bautista Porcar. For Cózar, impressionist painting, was a manner in which to unravel the beauty of Valencian, Castellian, Aragonese and

Andalusian landscapes that he was so attracted to. Many of his themes were from Baeza, his native village, with its dormant and warm land; other themes came from the Valencian mountainous region, with its rough and dry aridity: he has also captured the whiteness of the Granadan landscape, with its fertile allotments. Furthermore, with his canvases he has covered each of his most favourite and dearest places. Thus, he has given them the significance of the spectacle and vision which transcend the real. The feeling of freshness that his paintings evoke is the result of that spontaneous stroke, anxious and accurate. If it wasn't because of the fact that over his canvas (soaked with matter) exists a solid pictorial architecture, it could be said that his, is a manner of painting as coming from an emotional outburst and/or improvisation. Vitality stands out in the painter's Art work; it dominates his landscape themes, which are achieved through a long and lumpy stroke: a reminder, akin to that of the great impressionist masters. Colour is projected on the canvas surface in an expressive manner and produces a feeling of spontaneity, the gesture intensifies emotion.

Cozar is a brilliant painter of great sensibility; He wanted 'sensation' or 'gesture' to guide the Art work, at all times.



El artista en su estudio

GALARDONES

Obtuvo el Primer Premio en la XIX Exposición Nacional de Linares, (1963), el Primer Premio Nacional “Sierra de Cazorla” (1965), el Primer Premio Nacional en la XI Exposición Nacional de Jaén (1965), el Premio Especial “Ansiba” de Málaga (1966), la Primera Medalla Nacional en la XII Certamen de Amposta (1967), el Primer Premio de Pintura Rápida de Zaragoza (1967), el Primer Premio Nacional de Jaén (1967), el “Pino de Plata” del certamen de Segorbe (1968), el Premio “Región Aérea del Estrecho” (1969), el Premio “Olivo de Oro” en la Exposición de Cazorla (1971), y el Segundo Premio Nacional “Villa de Chiva” (1977).

OBRAS EN MUSEOS

Museo Provincial de Jaén, Museo de Bellas Artes de Valencia, Museo Histórico Municipal de Valencia, Excelentísima Diputación de Barcelona, Ilustrísimo Ayuntamiento de Villajoyosa, Museo Municipal de Segorbe, Excelentísimo Ayuntamiento de Baeza, Excelentísimo Ayuntamiento de Jaén, Museo Etnográfico de Jávea.

LIBROS EDITADOS SOBRE SU OBRA

- La vida y obra de Cózar. Por Manuel Real Alarcón. Ediciones Semana Gráfica.
- Cózar. Por Marien Rovalo. Ed. Plecs D’Art, s.l., Barcelona.
- El fauvismo en la pintura de Cózar. Por Lorenzo Berenguer y Beatriz Vázquez. Ed. Dimens Arts.

CRITICOS QUE HAN ELOGIADO SU OBRA

F. Galinado (Dígame, Madrid, 29-06-1965), Francisco Zuera (Pueblo, edición de Córdoba, noviembre de 1966), Hoja del Lunes, (Palma de Mallorca, abril 1967), Daniel Giralt-Miracle (Destino, Barcelona, 17-06-1967), M. Adarvez (Ideal, edición de Malaga, 12-03-1971), Santos Torroella (El Noticiero Universal, Barcelona, 23-02-1972), Carlos Arean (Estafeta Literaria, Madrid, 1972), Antonio Cobos (Ya, Madrid, 13-10-1973), M.A. García- Viñolas (Pueblo, 1976), Francisco José León Tello (Revista Goya, 1978), Lina Font (Radio Barcelona, febrero de 1979), Fernando Gutiérrez (La vanguardia, 15-11-1980), Enrique L. Fosar y Muñoz (Las Provincias, Valencia, 23-12-1980), Miguel Viribay (Ideal, Granada, 11-01-1980).

AWARDS

- 1st prize; 19th National exhibition, Linares, 1963.
- 1st prize; National exhibition, Linares, 1965.
- 1st prize; 11th National exhibition, Jaén, 1965.
- ‘Ansiba’ prize; Málaga, 1966.
- 1st prize; 12th National Amposta competition, 1967.
- 1st prize in fast painting; Zaragoza, 1967.
- 1st prize; National exhibition, Jaén, 1967.
- ‘Pino de Plata’ prize; Segorbe competition, 1968.
- ‘Región Aérea del Estrecho’ prize, 1969.
- ‘Olivo de Oro’ prize, Cazorla, 1971.
- 2nd National prize ‘Villa de Chiva’, 1977.

ART WORKS IN MUSEUMS

Provincial Museum, Jaén Bellas Artes’ Museum, Valencia. Historical Municipal Museum, Valencia. Barcelona council. Town Hall, Villajoyosa. Local Museum, Segorbe. Town Hall, Baeza. Town Hall, Jaén. Ethnographic Museum, Jávea.

BOOKS

- Manuel Real Alarcón, La vida y obra de Cózar, Ediciones Semana Gráfica.
- Marien Rovalo, Cózar, Ed. Plecs D’Art, s.l., Barcelona.
- Lorenzo Berenguer y Beatriz Vázquez, El fauvismo en la pintura de Cózar, Lorenzo Berenguer y Beatriz Vázquez. Ed. Dimens Arts.

ART CRITICS

F. Galinado (Dígame, Madrid, 29-06-1965), Francisco Zuera (Pueblo, edición de Córdoba, noviembre de 1966), Hoja del Lunes, (Palma de Mallorca, abril 1967), Daniel Giralt-Miracle (Destino, Barcelona, 17-06-1967), M. Adarvez (Ideal, edición de Malaga, 12-03-1971), Santos Torroella (El Noticiero Universal, Barcelona, 23-02-1972), Carlos Arean (Estafeta Literaria, Madrid, 1972), Antonio Cobos (Ya, Madrid, 13-10-1973), M.A. García- Viñolas (Pueblo, 1976), Francisco José León Tello (Revista Goya, 1978), Lina Font (Radio Barcelona, febrero de 1979), Fernando Gutiérrez (La vanguardia, 15-11-1980), Enrique L. Fosar y Muñoz (Las Provincias, Valencia, 23-12-1980), Miguel Viribay (Ideal, Granada, 11-01-1980).

COZAR VISTO POR MARIÉN ROVALO

La inmediatez es un rasgo inherente a la obra de Cózar. La inmediatez, entendida como cercanía, proximidad, en el tiempo y en el espacio. Porque la obra de este andaluz de adopción valenciana, mediterráneo en suma, nos es absolutamente familiar... Sus paisajes nunca nos resultan ajenos: ante sus lienzos, siempre tenemos la impresión de “deja vu”. Y, por ello, y por sus innegables cualidades técnicas y estéticas, es por lo que jamás la obra de Cózar nos deja indiferentes. Bien al contrario...

Su lenguaje plástico es de clara y manifiesta orientación poética: la vocación del artista -como la del poeta- es la de transmutar la realidad, despojándola de su lado aciago para mostrar, por encima de todo aunque sin afectación, el lirismo que el acto creativo encierra.

Existe en los lienzos de Cózar cierta atmósfera de ansiada apacibilidad, de deseada calma, de sosiego infinito, al que no cabe renunciar. Y esa paz que nos transfiere su obra es reflejo de su intenso -y a todas luces inagotable- poder de captación. El artista se sumerge en los paisajes que ansia pintar con tal fuerza y emoción, que logra de inmediato contagiar al contemplador del vigor de sus logros plásticos. Porque Cózar pinta a “plein air”. Como lo hicieron los impresionistas. Como lo hicieron, años más tarde, los primeros expresionistas, aquellos “locos” jóvenes de inicios del XX que, embriagados por el arte (al igual que Cózar), salían a “descubrir” la naturaleza, a mirarla -y admirarla- con los ojos bien abiertos, entusiasmados ante la grandeza de su espectáculo, ante la imponencia de su inigualable riqueza cromática. Y la hacían suya, a través del filtro puro de la mirada absorta. Y la pintaban entonces. Y el color poseía las telas como nunca antes lo había hecho. También para Cózar el color es la vida. Y la vida -su; vida- es el arte. Vida, arte, color... ¿acaso no es lo mismo?

A Cózar no le interesa la línea. O quizás sí, pero sólo como mero recurso formal que pondera y culmina. Está claro. Le interesa el color... y la luz. La luz, que es la esencia de la corporeidad, como diría Le Corbusier; que es la profundidad que el plano necesita para encontrar esa tercera dimensión que lo rescata de su triste superficialidad.

COZAR SEEN THROUGH THE EYES OF ROVALO, MARIÉN.

Immediacy is an inherent feature of Cozar's work. Immediacy in the sense of closeness, proximity, both in time and in space. Because the work created by this Andalusian of Valencian adoption, this Mediterranean, in a word, seems absolutely familiar to us... His landscapes never seem distant: there is always an impression of “deja vu” about his compositions. And this, together with his undeniable technical and aesthetic qualities, means that Cozar's work will never leave us indifferent. Quite the contrary... His plastic language shows an orientation that is clearly and manifestly poetic: an artist's vocation, like that of a poet, is to transform reality, stripping it of its rude exterior to show above all, without affectation, the lyricism enveloped within the creative act. On Cozar's canvas there exists a certain atmosphere of yearning for peace, of a desire for calm and for infinite serenity, which cannot be relinquished. And this peace emanating from his work is but a reflection of his intense - and at times inexhaustible - power to captivate. The artist becomes involved in the scenes he longs to portray with such force and emotion that he succeeds in immediate transmission to the viewer of the vigour of his plastic creation. Because Cózar paints in “plein air”. As did the Impressionists. As some years later, did the first Expressionists, those “crazy” young early XXth-century men, who, intoxicated by art (like Cózar), went out to “discover” nature, to gaze at and admire her, with their eyes wide open, enraptured by the majesty of the spectacle, by the impressiveness her matchless chromatic riches. And they made her theirs, through the pure filter of the entrancement of their gaze. And then they painted her. And canvas was possessed by colour as it had never been before. For Cózar, as well, colour is life. And life - his life - is art. Life, art, colour... are they not one and the same thing?

Cózar is not interested in line. Or perhaps he is, but only as a mere formal resource on which to ponder and elaborate. That is quite clear. He is interested in colour... and light. Light, which is the essence of corporeality, as Le Corbusier would say; which is the depth necessary for a plane to encounter that third dimension needed to rise above drab superficiality.

La luz, que es el símbolo supremo de nuestra ancestral cultura: la mediterránea, tan amplia y plural como la propia paleta de Cózar. Un Cózar que se resuelve en las telas en color y luz, diáfano, puro, cautivador. Admirable.

Y ésta es la dinámica de la obra sincera, la que se pinta con el corazón. La que fluye, como la propia existencia, del pensamiento de una mente creativa a unas manos creadoras, incesante, ágil, elocuente. Cózar habla, a través de sus lienzos, un lenguaje llano, accesible, pero profundo a la vez. Arraigado a la tierra, a su historia y a sus gentes, el pintor utiliza vocablos plásticos de insuperable claridad. Define con soltura, y adjetiva campos, pueblos, rincones, montañas y ciudades con la rotundidad de una paleta brillante y la corporeidad de un trazo vigoroso, enérgico... poderoso en suma, que es rasgo expresivo producto de su extremada habilidad con la espátula. Los resultados, y el efecto final conseguido, son de tal densidad matérica que percibimos ante ellos verdaderas sensaciones táctiles. Y es que Cózar entiende la pintura como un arte completo, indesligable la faceta mental, creativa, de la vertiente “hacedora”, manual, aquella que, además de artista, casi, casi, le convierte también en artesano, precisamente por esa calidad corpórea, inmensamente plástica, que sabe aportar a sus óleos. Recorrer los paisajes de Cózar significa adentrarse en un mundo de sensaciones y sentimientos agradables, placidos, tan satisfactorios para el contemplador como lo fueron una vez para el propio artista mientras les daba vida... Cózar disfruta infinitamente pintando. Tanto, tanto, que le duele el alma cada vez que se desprende de una obra. Tanto, tanto, que de no ser pintor, probablemente sería pintor... Desde niño, en su Baeza natal, supo cual era su verdadera vocación, su auténtica pasión. Y se volcó en ella, con la energía y el delirio del artista que se sabe poseedor de un don que debe compartir.

Marién Rovalo
El Masnou,
marzo de 2000.

Light, which is the supreme symbol of our ancestral culture: the Mediterranean, as wide and varied as Cozar's very palette. A Cózar who finds expression in his work through colour and light, diaphanous, pure, captivating. Admirable.

And here are the dynamics of work that is painted with sincerity, from the heart. Work that flows, like our very existence, from a creative mind to creative hands, incessant, agile, eloquent. Through his canvas Cózar speaks a language that, although simple and accessible, is at the same time profound. Rooted to the earth, to her history and her peoples, the painter uses a plastic vocabulary of insurmountable clarity. He gracefully defines and describes the fields, the villages, the towns, the mountains with the rotundity of a brilliant palette and the corporeality of a vigorous, energetic... powerful stroke, and this expressive tool is a product of his extreme dexterity with the palette knife. The results and the final effect he achieves are of such material density that we feel true tactile sensations in the presence of his works. And indeed Cózar understands painting as a complete art, with the mental facet of creativity inextricable from the practical facet of execution, and it is precisely that corporal, immensely plastic quality with which he knows how to enhance his oils that makes him not only a painter, but also very nearly an artisan. A journey through Cozar's landscapes means entering a world of pleasant, placid sensations and feelings, as satisfactory for the viewer as they once were for the artist as he brought them to life... Cózar enjoys painting immensely. So much that it breaks his heart to part with a painting. So much, that if he were not a painter, he would probably be a painter... Ever since he was a child, in his native Baeza, he knew his real vocation, his veritable passion. And he immersed himself in it with all the energy and ecstasy of an artist who is aware that the gift he possesses is to be shared.

Marién Rovalo
El Masnou,
March 2000

UN PINTOR IMPRESIONISTA DE IMPRESIONANTE EXPRESIÓN MERECEDOR DE QUILATES DE ADMIRACION

Se me ha invitado a hablar de un notable pintor. El honor es grande. La satisfacción completa. Pero a tamaño aventura, en esta ocasión más que nunca por la altura de sus merecimientos y por lo prolífico de sus creaciones. Se me ocurre hacer una presentación gráfica, de grabados de sus cuadros, contra más, mejor; sin embargo, dado que este prólogo es para iniciar un libro eminentemente gráfico, no hay más remedio que situarse ante el toro bravo y dar los siguientes capotazos literarios.

Cózar, en cada cuadro, afortunadamente es prolijo, rememora la pintura de siempre, ofrece generosamente la sapiencia artística que Dios le dio y acaricia los límites de la estética. No hay apunte o cuadro suyo que no contenga una muestra de lo que sus ojos ven alrededor. Él está situado en el centro de la Naturaleza, de las construcciones de los hombres, como si éstas y aquélla giraran a su alrededor para ofrecer sus bellezas. Las capta, las dibuja, las colorea y las plasma con vida misma.

Su dibujo es académico, de la mejor escuela; su color, algo tan natural e interno, tiene un toque especial: juguetea con los colores, en un número indeterminado, indeterminado por cuantioso; de ricas y numerosas tonalidades, creando nuevas texturas que en combinación con la luz que impone convierten al lienzo en esplendor. José Cózar sigue subiéndolo peldaños por donde muestra sus excelencias, resultando su obra variopinta, apetecible, agradable en grado sumo, llena de singularidades en grado sumo.

Pinta mucho, desde tiempo, aquí, en Valencia, o en su Baeza natal. Llevar treinta años con los pinceles, pero es humilde como Paul Klee, quien después de una existencia como artista, dibujando y dibujando, se levantó un día y dijo:

AN IMPRESSIONIST PAINTER OF IMPRESSIVE EXPRESSIVITY TO BE SHOW-ERED IN ADMIRATION

I have been invited to talk about a notable painter. The honour is great. The satisfaction complete. But the challenge imposing, on this occasion more than ever because of the scale of his desserts and the abundance in his creations. I had thought of making a graphic presentation of prints of his work, and all the more the better; however, as this prologue is to serve as an introduction to an eminently graphic publication. I have no choice but to stand up to the raging bull and execute the following literary “veronicas”.

Cózar, in every painting, is delightfully fastidious, a reminder of painting as we knew it, and generously offers the artistic skills that God gave him, taking aesthetics to the verge of their limits. There is no sketch or painting of his that does not contain a reflection of what his eyes see around him. He is in the centre of Nature, of human constructions, as if they spun around him to offer their charms. He captures, draws, colours and moulds them with life itself.

His drafts are academic, of the finest school; his colour, so natural and innate, has a special touch; he plays with colours in indeterminate numbers, indeterminate because of quantity: the wealth of rich shades create new textures which, when combined with the commanding light, convert the canvas into splendour. José Cozar reaches higher and higher to make his excellence manifest, making his work varied, attractive, agreeable in the highest degree, full of idiosyncrasies, in the highest degree.

He has been painting copiously for a long time, here, in Valencia, or in his native Baeza. His brushes have been his companions for thirty years, but he is as humble as Paul Klee, who, after a whole existence as an artist, drawing and drawing, woke up one day and said:

Creo que puedo comenzar a pintar. Su aportación llega a la figuración más cualificada, al paisajismo casi obsesivamente perfecto, sin renegar de las grandes tradiciones del pasado. Posee, pues, la digna nobleza y la real dignidad del clasicismo contemporáneo.

Pero este pintor merece algo más, merece que se le hagan los honores de ser un primate en la pintura impresionista, por ser de una impresionante expresión; merece estar entre el cogollo de los maestros del arte actual, merece, y por nuestra parte lo tiene, el beneplácito de unas faenas bien hechas. Y no es la nuestra solo, poco sería, es la de muchos, allá por donde ha expuesto, que es toda la geografía hispana.

Se le aprecia un poder en estado siempre na ciento, que convierte en realidades de fácil captación. Son la manifestación de su fuego interno, entendiendo como fuego los quilates de su arte. Ante su paso se abre un abanico multicolorista, teniendo por varillas su cantidad de pinceles y por abanico el trasego de su espátula. Tiene necesidad de pintar. En ocasiones es súbita su prestancia, como indicaba Lope de Vega que decía “En horas veinticuatro pasaron las musas al teatro”. Él, con musas, con estruendo íntimo, convierte en silentes mosaicos los candores naturales de la vida misma, la crematística circundante.

Hay que hacer suyas las palabras del docto Gascó cuando afirma hablando de contrastes y luces, que vibra su luz y su color, en un movimiento alegre de pinceladas, sueltas, particularidas en una rica algarabía, mediterránea y plena de color.

Lorenzo Berenguer
Director de Dimens Arts

“I think I can begin to paint”. His contribution ranges from the most detailed figuration to the almost obsessive perfection of his landscapes, without denying the great traditions of the past. He possesses, therefore, the dignified nobility and the authentic dignity of contemporary classicism.

But this painter deserves something more, he deserves to receive the honours as authentic member of the Impressionist school, for his impressive expressiveness: he deserves to be among the “creme” of the masters of present-day art; he deserves, and, as far as we are concerned, has, our endorsement of a job well done. And not just our endorsement, which would be little, but that of many, wherever he has exhibited, which is all over the Spanish peninsula.

We are aware of a power in a constant state of birth, which he converts into realities which are easily accessible. They are the manifestation of an inner fire, and by fire I mean the mettle of his art. As he passes, a fan of colours is opened, with the ribs his collection of brushes, and the lace the flourish of his palette-knife. His painting is a necessity. On occasions his eloquence is impetuous, and, as Lope de Vega implied when he said “In four-and-twenty hours the muse is on stage”, Cózar, with his muses, with an interior roar, converts the natural candour of life itself, our chromatic circumference, into motionless mosaics.

One has to borrow from the words of the learned Gasto, when he talks of light and contrast; his light and his colour vibrate in a joyous dance of individual brush-strokes, standing out from amidst a gorgeous riot of Mediterranean colour.

Lorenzo Berenguer
Director of Dimens Arts.